

## *La cuestión de los Balcanes y la socialdemocracia*

**León Trotsky**

**1 (14) de agosto de 1910**

(Versión al castellano desde “La question balkanique et la social-démocratie”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 54-59 y 456-460 para las notas.

Publicado en *Pravda* número 15, 1 (14) de agosto de 1910.)

A fines del mes de junio [de 1910], se ha celebrado en la capital búlgara el segundo congreso *paneslavo*<sup>1</sup>. Este acontecimiento puede resumirse así: políticos fracasados de diferentes países eslavos se han reunido para gritarle al mundo entero su fracaso.

El nuevo movimiento *paneslavista* entró en escena a bombo y platillo, primero con manifestaciones en San Petersburgo, después en el Congreso de Praga de 1908. Este congreso se fijó como objetivo la reconciliación de los polacos con los rusos, los rutenos con los polacos, los serbios con los búlgaros, y acabar con las fricciones y enemistades entre las clases burguesas de todas las naciones eslavas, construyendo el edificio del nuevo eslavismo sobre las bases de la libertad, la igualdad y la fraternidad. El congreso celebrado en Sofía tuvo que hacer un pobre balance de los dos años transcurridos desde entonces. En efecto, durante este periodo, todas las tensiones internas del eslavismo alcanzaron un nivel sin precedentes.

La contrarrevolución puso al orden del día la persecución de polacos y ucranianos en la Rusia eslava. El nuevo *zemstvo* occidental y el proyecto de ley para la separación del distrito de Chelm<sup>2</sup> pusieron fin al zarismo constitucional en la política polaca. En Galitzia, la opresión de la nacionalidad rutena por parte de la burguesía y la pequeña nobleza polacas provocó sangrientos enfrentamientos en el recinto de la Universidad de L'vov<sup>3</sup> casi al mismo tiempo que el congreso de Sofía. Aunque las relaciones entre Serbia y Bulgaria no empeoraron durante este periodo, tampoco mejoraron. Teniendo en cuenta estos hechos y la viva hostilidad mutua de los participantes, las arengas improvisadas en Sofía sobre la solidaridad entre todos los eslavos ni siquiera parecen hipócritas: simplemente no tienen sentido.

Los consternados y desconcertados cadetes, que hasta ayer dirigían el coro paneslavo, se retiraron, dejando paso a servidores más evidentes del zarismo. Miliukov y Maklakov se han quedado en casa. Gučkov<sup>4</sup>, el conde Bobrinskij y Cerep-Spiridovij participaron como representantes rusos. Kramarj<sup>5</sup>, líder de los Jóvenes Checos, se ocupó sobre todo de mejorar las oportunidades comerciales de la industria nacional checa en los Balcanes. Temas candentes como Polonia, Ucrania, los eslavos del sur y los Balcanes fueron evitados por todos los participantes en la comedia paneslava.

Fuera de los muros del congreso, sin embargo, todas las cuestiones de política internacional y, sobre todo, la cuestión balcánica, se debatieron clara y abiertamente en las calles y plazas de Sofía, gracias a los socialdemócratas búlgaros.

El mitin de masas presidido por Blagoev y Kirkov el 20 de junio, antes de la apertura del congreso, adoptó una resolución que derribará la máscara de los especuladores del paneslavismo. Además, a principios de julio, la socialdemocracia búlgara invitó a los representantes de los partidos socialdemócratas eslavos a su propio congreso anual, con el fin de demostrar inequívocamente a las masas balcánicas que existen dos Bulgaria, dos Serbia y dos Rusia: una, reaccionaria y prodinástica y, la otra, revolucionaria y proletaria. Como resultado, el congreso anual previsto por el Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro se transformó en una espléndida demostración de

solidaridad internacional. Ésta se expresó no sólo en las fervientes ovaciones y en los intercambios mutuos de bienvenida, sino, sobre todo, en el hecho de que los delegados de todos los partidos presentes en Sofía (búlgaros, checos, serbios, rusos y rutenos) abordaron la cuestión balcánica sobre la base de las mismas propuestas y llegando a las mismas conclusiones.

Hay que distinguir dos aspectos de la llamada cuestión de oriente: el primero se refiere a las relaciones entre las naciones y los estados de la península balcánica; el segundo al conflicto de intereses y las intrigas de las potencias capitalistas europeas en los Balcanes. Ambos aspectos no son compatibles. Al contrario, una solución real de la cuestión balcánica choca con los intereses de las dinastías y las bolsas europeas. La península balcánica, que tiene más o menos el mismo tamaño que Alemania, pero alrededor de un tercio de su población (22 millones), está subdividida, además de en las provincias austrohúngaras de Dalmacia y Bosnia-Herzegovina, en seis estados independientes: Grecia, Turquía, Rumania, Bulgaria, Serbia y Montenegro. En estos seis estados, cada uno con su propia dinastía, ejército, moneda y sistema aduanero, viven muchas razas y naciones distintas: griegos, turcos, rumanos, búlgaros, serbios, albaneses, judíos, armenios, gitanos<sup>6</sup>... Las fronteras de estos pequeños estados de la península balcánica se trazaron no en función de su forma geográfica o de las necesidades de las naciones, sino como resultado de guerras, intrigas diplomáticas e intereses dinásticos. Todas las grandes potencias, especialmente Austria y Rusia, siempre han tenido interés en enfrentar a los estados balcánicos entre sí, con el fin de debilitarlos y someterlos a su influencia política y económica. Las pequeñas dinastías que reinan en estos pequeños trozos de la península balcánica han servido, y siguen sirviendo, de palanca para las intrigas diplomáticas europeas. Todo este mecanismo, basado en la violencia y la perfidia, pesa como una enorme carga sobre los pueblos balcánicos e impide su desarrollo económico y cultural.

Como consecuencia, los serbios están dispersos en cinco estados distintos. Estos forman, en primer lugar, un pequeño *reino* y un *principado-igrušečnoe*<sup>7</sup> respectivamente Serbia y Montenegro, separados, sin embargo, por el sandjak de Novi Pazar. Aunque habitada por serbios, esta lengua de tierra pertenece a Turquía; muchos otros serbios viven en los distritos macedonios sometidos a Turquía y, por último, un número considerable de ellos se encuentra dentro de las fronteras de Austria-Hungría. Todas las demás nacionalidades balcánicas presentan el mismo panorama. La península, rica en recursos naturales, está dividida sin sentido en fragmentos muy pequeños. Los obstáculos a la circulación de personas y mercancías que suponen las fronteras y la subdivisión en minúsculos estados y naciones impiden la formación de un mercado balcánico único y el desarrollo de la industria y la cultura balcánicas. Y, sobre todo, existe un militarismo agotador, creado para mantener la división dentro de los Balcanes, foco de guerras, entre Grecia y Turquía, Turquía y Bulgaria, Rumania y Grecia, Bulgaria y Serbia, fatal para el progreso económico de la península.

La única salida a esta sangrienta confusión en los Balcanes, a este caos de estados y naciones, es la unión de todos los pueblos de la península en una sola entidad económica y política, basada en la autonomía nacional de las partes constituyentes. Sólo en el marco de un único estado balcánico podrán los serbios de Macedonia, del *sandjak*, de Serbia y Montenegro, formar una comunidad nacional y cultural, disfrutando al mismo tiempo de las ventajas de un mercado balcánico común. Sólo una vez unidos podrán estos pueblos rechazar las vergonzosas pretensiones del zarismo y del imperialismo europeo.

La unidad estatal en la península balcánica puede lograrse de dos maneras. Desde arriba, mediante la expansión de un solo estado balcánico, el más fuerte, a expensas de los más débiles: éste es el camino que conduce a la guerra de exterminio y opresión de

las naciones más débiles y consolida las monarquías y el militarismo. O, desde abajo, con la unión de los propios pueblos: éste es el camino que conduce a la revolución, al destierro de las dinastías balcánicas y que permitirá izar la bandera de la república federal balcánica. El objetivo declarado de la política de cada reyezuelo balcánico, con sus ministros y partidos gobernantes, es unificar una gran parte de la península balcánica bajo una sola corona. En realidad, nadie se toma en serio las consignas de esta política: Gran Bulgaria, Gran Serbia, Gran Grecia. Son mentiras semioficiales que se dicen a los ciudadanos para ganar sus votos.

Las dinastías balcánicas, entronizadas artificialmente por la diplomacia europea y privadas de toda raíz histórica, son demasiado insignificantes y tambaleantes en sus tronos como para aventurarse en una *gran* política como la de Bismarck<sup>8</sup>, que reunificó Alemania a hierro y sangre. El primer temblor fuerte podría barrer a los Karageorgevič<sup>9</sup>, a los Sajonia-Coburgo y a las demás dinastías liliputienses de los Balcanes. La burguesía balcánica, como la de todos los países que siguieron demasiado tarde el camino del desarrollo capitalista, es políticamente estéril, cobarde, incapaz y está impregnada de chovinismo hasta la médula. La unificación de los Balcanes está totalmente fuera de su alcance. Las masas campesinas están demasiado dispersas, son ignorantes e indiferentes a la política como para esperar que tomen la más mínima iniciativa política. Así pues, la tarea histórica de crear buenas condiciones para la coexistencia estatal y nacional en los Balcanes recae sobre los hombros del proletariado. Sin embargo, esta clase es todavía poco numerosa, dado que el capitalismo balcánico está aún en desarrollo. Pero cada paso adelante en el camino del desarrollo económico, cada versta<sup>10</sup> de ferrocarril adicional y cada nueva chimenea de fábrica en los Balcanes, contribuyen al desarrollo y la organización de la clase revolucionaria. Libre de toda superstición religiosa y monárquica, de todo prejuicio democrático-burgués y nacionalista, el joven proletariado balcánico, rebosante de vigor y entusiasmo, está dando los primeros pasos en su camino histórico, aprovechando la rica experiencia de sus hermanos y hermanas europeos. Los partidos socialdemócratas búlgaro y serbio, los representantes más maduros del movimiento obrero en los Balcanes, luchan sin tregua en dos frentes: contra las camarillas chovinistas y dinásticas y contra los planes imperialistas del zar y la Europa de las finanzas. El programa de esta lucha es claro: una república federal de los Balcanes que se convierta en el emblema de todo el proletariado consciente, sin distinción de raza, nacionalidad o frontera.

La Conferencia de los Balcanes<sup>11</sup> (celebrada el pasado invierno en Belgrado, con la participación de representantes de los partidos socialdemócratas de Serbia, Bulgaria y Rumanía, los grupos socialdemócratas de Macedonia, Turquía y Montenegro y los proletarios socialdemócratas serbios de la provincia meridional de Austria-Hungría<sup>12</sup>) elaboró los principios generales de la política balcánica del proletariado, centrada en la abolición del particularismo y el militarismo balcánicos, de los conflictos nacionales y de la opresión extranjera. La segunda conferencia de los Balcanes, que se celebrará este invierno, tendrá la tarea de crear estrechos vínculos organizativos y especificar las formas de las iniciativas políticas conjuntas de todos los partidos socialdemócratas de los Balcanes.

De este modo, ante nuestros propios ojos, está emergiendo una sección unificada de la [Internacional Socialista](#), y emerge de la oscuridad y el caos de los Balcanes. Este acontecimiento es de la mayor importancia para los trabajadores rusos. A partir de ahora, la más mínima injerencia del zarismo en los destinos de la atormentada península encontrará el rechazo categórico de la socialdemocracia balcánica.

A las mentiras de los partidos burgueses sobre la fraternidad eslava, a las acusaciones de traición a los intereses de los eslavos balcánicos, podemos oponer ahora

un hecho indiscutible: el proletariado balcánico no está con ellos, sino con nosotros. Lucha con nosotros contra el zarismo que, gracias al acuerdo ruso-japonés, se ha visto con las manos libres para saquear Persia y llevar a cabo sus intrigas en los Balcanes. El proletariado balcánico declaró con nosotros una guerra implacable al paneslavismo, tanto en su versión despótica asiática como en la versión liberal de los cadetes.

La independencia de los Balcanes y la libertad de Rusia están históricamente garantizadas por la colaboración revolucionaria entre los obreros de San Petersburgo y Varsovia y entre los de Belgrado y Sofía.

---

<sup>1</sup>El *Segundo Congreso Paneslavo de Sofía*. Se celebró del 7 al 10 de julio de 1910. Su programa fue elaborado y aprobado en la reunión de San Petersburgo del Comité Ejecutivo Intereslavo elegido en el Congreso de Praga. El Congreso de Sofía, al que asistieron representantes de todas las *sociedades eslavas*, acabó estando formado exclusivamente por Cien Negros. La delegación rusa estaba encabezada por el presidente de la Duma, A. I. Gučkov, e incluía a personalidades como Ćere-Spiridovič, O. Korablev y otras figuras *progresistas* rusas, mientras que los polacos se negaron a participar. El congreso *paneslavo* provocó una fuerte oposición en Bulgaria. En Sofía se organizó un comité de protesta, que incluía a Christian Rakovsky y a famosos escritores búlgaros como Petko Todorov y Peneo Slavejkov. El influyente Sindicato de Profesores y Estudiantes, los socialistas, tanto “estrechos” como “amplios”, etc., declararon su oposición al congreso. Se organizaron manifestaciones unánimes contra el congreso y, en particular, contra la delegación rusa. El día de la inauguración del congreso, el periódico “estrecho” *Rabotničeski Vestnik* publicó un artículo titulado “El despotismo ruso oculto bajo el neoeslavismo”. El congreso no resolvió ninguna cuestión concreta (el banco, la exposición, etc.), limitándose a resoluciones retóricas sobre la “unión eslava”. Para toda la prensa burguesa rusa de la época, el congreso marcó definitivamente el fracaso de las “aspiraciones eslavófilas”.

<sup>2</sup> El *proyecto de ley sobre la separación de la Cholmščina*. El proyecto de ley fue presentado a la Duma Estatal en 1909. Preveía la formación de la provincia autónoma de Cholmščina mediante la separación de la parte oriental de las provincias de Sedlec y Lublin [Galitzia] de Polonia y su subordinación al gobernador general de Kiev. Haciendo referencia a la época de Vladímir el Santo [hacia 956-1015], el proyecto de ley de Stolypin reivindicaba el “derecho histórico” de Rusia sobre el territorio de Cholm [o Chelm, en Polonia, al oeste del río Bug]. El objetivo declarado del proyecto de ley era proteger a la población rusa del territorio de Cholmščina de la “latinización y polonización”. En consecuencia, la población extranjera de este territorio fue sometida a todas las restricciones posibles: se suprimieron las lenguas nacionales en la industria y las escuelas; se prohibió a judíos y polacos adquirir tierras, etc. La discusión de los proyectos de ley comenzó en la Tercera Duma el 26 de noviembre de 1911 y finalizó el 26 de abril de 1912. Por mayoría de 156 votos contra 108, los proyectos de ley fueron aprobados con algunas modificaciones: por ejemplo, se estableció que la Cholmščina estaría subordinada no al gobernador general de Kiev, sino al ministro de asuntos exteriores. La aprobación de las leyes chovinistas que separaban a la Cholmščina complació a los “verdaderos rusos” pero, en cambio, enfureció a las masas trabajadoras polacas. El *nuevo zemstvo occidental*. A principios de 1911, el presidente del consejo de ministros, Pëtr A. Stolypin, presentó un proyecto de ley que introducía el estatuto de zemsto en seis provincias occidentales. Este nuevo proyecto de ley se caracterizaba por importantes restricciones de los derechos de los campesinos y los extranjeros, en particular los polacos. Fue rechazado por el Consejo de Estado, que lo consideró insuficientemente reaccionario. Ante la negativa del consejo, Stolypin disolvió el Consejo de Estado y la Duma durante tres días, aprobando la ley sobre la base del artículo 87. Esta decisión provocó un fuerte descontento entre la mayoría del Consejo de Estado y de la Duma.

<sup>3</sup> *La tragedia de la Universidad de L'vov*. Las continuas fricciones entre los ucranianos, que pedían la apertura de una universidad ucraniana independiente en L'vov, y los polacos, que se oponían firmemente a estas reivindicaciones, apoyadas por el gobierno austrohúngaro y la gran mayoría de los diputados de la Asamblea de Galitzia, desembocaron en 1910 en una auténtica batalla entre los estudiantes dentro de los muros de la Universidad de L'vov. En el enfrentamiento murió un ucraniano y varios ucranianos y polacos resultaron heridos.

<sup>4</sup> *Gučko Alejandro I*. Este gran industrial fue uno de los principales líderes de la alta burguesía rusa. Tras iniciar su carrera en Moscú, Gučkov se distinguió como organizador del partido de octubre. A través de él, la gran burguesía dio su apoyo incondicional al régimen de Stolypin. Durante la guerra imperialista, Gučkov

---

organizó comités militares-industriales para apoyar el esfuerzo bélico. En 1917, se convirtió en ministro de defensa del gobierno burgués formado tras la revolución de febrero y, junto con Miliukov, fue la figura más odiada por las masas revolucionarias. Su determinación por mantener un régimen represivo le granjeó tal resentimiento que se vio obligado a dimitir (30 de abril). Actualmente (1926) vive en el extranjero. *Maklako Vasilij A.* Célebre cadete. Durante los años zaristas fue un reputado abogado liberal. Desempeñó un importante papel como líder de la facción de los cadetes en la Duma Estatal, en la que representaba principalmente los intereses de los comerciantes y propietarios de Moscú. Durante el gobierno de Kerensky, fue embajador en París. Tras el establecimiento del poder soviético, Maklakov permaneció en la embajada rusa en París, donde desempeñó un importante papel en las intrigas contrarrevolucionarias. En 1924, con la llegada al poder en Francia de la “coalicción de izquierdas” y el reconocimiento de la URSS, se vio obligado a abandonar los locales de la embajada rusa. *Bobrinskij Alexej A.*, conde. Rico terrateniente. Miembro de la Tercera Duma. *Čerp-Spiridovič.* Político de derechas de la Rusia zarista. Eslavófilo, participó en el segundo congreso paneslavo de Sofía.

<sup>5</sup> “Llegamos ahora a la raza que forma la gran masa de la población y cuya sangre es preponderante allí donde se ha producido una mezcla de razas. De hecho, puede decirse que forma el tronco principal de la población cristiana desde la Morea hasta el Danubio, y desde el mar Negro hasta las montañas de Arnaut. Esta raza es la eslava, y más particularmente la rama de ella que se resume bajo el nombre de iliria (ilirsky), o eslava del sur (yugoslavjansky). Después de la eslava occidental (polaca y bohemia) y la eslava oriental (rusa), constituye la tercera rama de esa numerosa familia eslava que desde hace mil doscientos años ocupa el este de Europa. Estos eslavos meridionales ocupan no sólo la mayor parte de Turquía, sino también Dalmacia, Croacia, Eslovenia y el sur de Hungría. Todos hablan la misma lengua, muy parecida al ruso y, para los oídos occidentales, la más musical de todas las lenguas eslavas. Los croatas y parte de los dálmatas son católicos romanos; todos los demás pertenecen a la Iglesia Griega. Los católicos romanos utilizan el alfabeto latino, pero los seguidores de la Iglesia Griega escriben su lengua con el carácter cirílico, que también se emplea en el ruso y en el antiguo eslavo o lengua de la iglesia. Esta circunstancia, unida a la diferencia de religión, ha contribuido a retrasar cualquier desarrollo nacional que abarque todo el territorio eslavo meridional.” (C. Marx y F. Engels, “[Política británica] [Europa y Turquía]”, en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#), página número 4 en el formato pdf. EIS-Editor francés.

<sup>6</sup> *Gitanos.* Pueblos nómadas originarios del noroeste de la India, de donde emigraron a partir del siglo V. A partir del siglo X se extendieron al Imperio bizantino y, desde allí, entre los siglos X y XI, al norte de África y España, por un lado, y a Europa, por otro. Nota editor francés.

<sup>7</sup> En ruso: juguete. Nota editor francés.

<sup>8</sup> *Bismarck Otto von* (1815-1898). Eminente figura política de la Alemania de los Hohenzollern en la segunda mitad del siglo XIX. A través de Bismarck, los junkers prusianos promovieron la reunificación política de Alemania. Como la reunificación era parte integrante del desarrollo económico de Alemania, Bismarck también desempeñó un papel como líder político de la burguesía alemana. Protagonizó una serie de sonados conflictos diplomáticos y militares durante los años sesenta y principios de los setenta. Intentó reformar gradualmente la monarquía alemana, orientándola hacia la burguesía, y en la década de 1870 introdujo el sufragio universal. Al mismo tiempo, reprimió implacablemente todas las manifestaciones de oposición política. Basta recordar sus *leyes de excepción contra los socialistas* y la Kulturkampf [lucha por la civilización] contra la influencia católica en Alemania. Bismarck fue el líder efectivo del Imperio alemán hasta 1890, cuando Guillermo I le hizo dimitir.

<sup>9</sup> *Karageorgevič.* Dinastía serbia fundada por el príncipe Djordje Petrovič Karageorge. En la noche del 13 al 14 de febrero de 1804, fue elegido líder de los rebeldes serbios que se alzaron contra los turcos en la provincia de Belgrado. De hecho, la revuelta se extendió por casi toda Serbia y obligó al sultán a reconocer a Serbia como región autónoma. En diciembre de 1808, la *Skupština* proclamó a D. Petrovič príncipe heredero de Serbia. Pero al cabo de sólo cinco años, como consecuencia de la crisis general en Europa, y debido en particular a la falta de interés de Rusia por los asuntos serbios durante las guerras napoleónicas, Serbia fue abandonada a su suerte. D. Petrovič fue incapaz de superar las dificultades que surgieron y, el 2 de octubre de 1813, huyó a Austria, donde fue arrestado. El liderazgo pasó a Miloč Obrenovič, que fue elegido príncipe. Durante la sucesiva revuelta de Serbia contra los turcos, D. Petrovič intentó penetrar en territorio serbio, pero fue capturado por los turcos, probablemente con la ayuda de su rival Miloč, y asesinado (en julio de 1817).

Alexander, el segundo Karageorgevič, fue elegido príncipe de los serbios en 1842, después de que el príncipe Obrenovič tuviera que huir tras la revuelta serbia dirigida por Vučić y patrocinada por Austria. Alexander Karageorgevič reinó hasta 1858, cuando, presionado por Rusia, fue depuesto por los Skupština. El anciano Miloč Obrenovič fue proclamado entonces príncipe de Serbia.

La familia Karageorgevič volvió al trono serbio por tercera vez en 1903, tras el asesinato de Alexander I Obrenovič y su esposa Draga. En junio de 1903, el hijo de Alejandro Karageorgevič, Pedro I, fue elegido

---

rey de Serbia. La dinastía Karageorgevič reinó en Yugoslavia hasta nuestros días (1926). [La dinastía fue destronada en 1945, Editor francés.]

<sup>10</sup> Antigua medida de longitud utilizada en el imperio zarista y que se correspondía con 1.067 metros. Nota editor francés.

<sup>11</sup> Ver “[Los socialdemócratas búlgaros y serbios](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>12</sup> Los socialdemócratas griegos enviaron un telegrama de saludo. León Trotsky.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)